



19. XII. 1989 4.3. QCC131355

Cuatro años con Gabriela Mistral

Por Tomás Eastman Montt.

En el marco de los diversos actos conmemorativos con que, a lo largo de todo Chile, se ha honrado la memoria de Gabriela Mistral, en este año del centenario, —pocos ciertamente— han alcanzado el nivel de calido interés y afecto, logrado en la charla, ofrecida recientemente en los salones de la Casa de Italia, de Viña del Mar, por la señora Gilda Pondon de Mezzano, quien acompañó a nuestra insigne poetisa, como secretaria, durante cuatro años.

En efecto, la señora De Mezzano, compartió estas tareas con la porteamericana Doris Dana, durante un lapso relativamente breve, pero de excepcional atractivo y significación. Gabriela había sido laureada poco tiempo atrás, con el Premio Nobel, y se instalaba en Rapallo, por propia elección, para desempeñarse como Cónsul de Chile, cargo honorífico que nuestra ilustre compatriota, se exigía cumplir con la mayor dedicación.

Esta faceta de Gabriela sirvió para que la charlista fuera presentando con simpatía y sencillez, diversas características espirituales de la personalidad evocada, apoyando sus palabras con proyecciones de diapositivas muy familiares, —si se quiere—, pero de gran valor documental.

En las palabras de tan excepcional testigo, fue plasmándose en la mente de su auditorio, una imagen palpitante del ser de selección que nos realza culturalmente ante el mundo. Podímos convivir unos instantes con esa mujer y maestra, autodidacta iluminada; familiar de la Biblia; amiga de los humildes y de las bestias; colega de las grandes figuras de la intelectualidad universal; patriota profunda, pero de alma también lacerada por pasadas mezquindades y desengaños.

Un pasaje de la amena conferencia que podríamos entresacar de las palabras escuchadas, fue el que señaló cómo la escritora, al instalarse en Rapa-



llo, no había reparado en su proximidad a Génova —no en vano se hablaba de las grandes distracciones de los sabios— y por lo tanto, se encontraba en la misma zona que atendía, el otro Cónsul de Chile, que era por entonces, el poeta Humberto Díaz Casanueva. Al darse cuenta cabal de ello, y a pesar de que Gabriela se encontraba muy a gusto en ese lugar de la Riviera Ligur, decidió trasladar su consulado errante a Nápoles. Allí alquiló un departamento en una residencia que pertenecía a una dama que trabajaba en alta costura y ocupaba a un grupo numeroso de obreras de la aguja.

Esta vecindad, suscitó en Gabriela la eclosión de su caridad franciscana, inspirada en su devoción al Poverello. Revisando su magro ropero, decidió entonces regalar dos de los tres abri-

gos con que contaba, a las jóvenes costureras, sin reparar en lo difícil que sería para ella repartir esas dos piezas de ropa entre diecinueve postulantes!

gos con que contaba, a las jóvenes costureras, sin reparar en lo difícil que sería para ella, repartir esas dos piezas de ropa entre diecinueve postulantes!

Así con pinceladas familiares, —algunas profundas y otras ligeras hasta rayar en el humor— transcurrió una hora gratísima, en que se pudo convivir con la estampa animada y muy próxima de nuestro primer Premio Nobel, como no sería capaz de ofrecer ningún análisis eruditó, pues tal imagen de real presencia, sólo son capaces de transmitir sensibilidades refinadas y a la vez comunicativas, como las de nuestra conferencista, cuya sencilla pero también elocuente evocación, culminó como correspondía leyendo algunas estrofas de las dos últimas obras de Gabriela Mistral.

Cuatro años con Gabriela Mistral [artículo] Tomás Eastman Montt.

Libros y documentos

AUTORÍA

Eastman Montt, Tomas, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro años con Gabriela Mistral [artículo] Tomás Eastman Montt. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)